

accion. No olvidemos jamás que una absoluta ociosidad tiene sus linderos muy inmediatos á los de la miseria y delito.

Procuremos al mismo tiempo ordenar el curso de nuestros negocios, de suerte que atendiendo á ellos, estemos tambien promoviendo nuestros intereses eternos. Con los asuntos del mundo mezclemos oportunamente los deberes de la religion y de la virtud, preparándonos así para un mundo mejor. De otra suerte, por muy activos que parezcamos, toda nuestra actividad vendrá á resultar al fin en laboriosa ociosidad. Llenarémos el caracter propio de cristianos solamente, quando unamos el celo piadoso de siervos de Dios con la industria que se nos exige como miembros buenos de la sociedad; quando segun la exhortacion del Apostol, seamos hallados no perezosos en los negocios, pero al mismo tiempo, fervorosos de espíritu sirviendo al Señor. \*

\* Rom. Cap. XII.—11.

## DISCURSO III.

### SOBRE EL CARACTER MORAL DE JESU-CRISTO, Y MODO CON QUE CUMPLIÓ LOS DEBERES SOCIALES.

...*Jesum a Nazareth....qui pertransiit benefaciendo.*

ACT. APOST. CAP. X. V. 38.

Jesus de Nazareth—el qual anduvo haciendo bienes.

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

BAXO dos grandes aspectos puede considerarse la aparicion del Señor sobre la tierra. El uno, como que vino al mundo á expiar el pecado de la raza humana ante la Justicia divina, por sus sufrimientos y muerte. El otro como que vino á ser el instructor y reformador del mundo por su vida y doctrina. El primero es mas sublime, como que en su expiacion reposan todas nuestras esperanzas de perdon y de vida eterna; pero es tambien de alta importancia para los Cristianos contemplarle frecuentemente baxo el segundo, á fin de arreglar debidamente su conducta: la observacion de su ejemplo no es menos necesaria para ello que la atencion á su doctrina; porque así como por esta nos enseñó lo que debemos hacer, así por aquel nos manifestó lo que debemos ser. Por esto, los escritores graves han presentado siempre á los

Cristianos el ejemplo de nuestro divino Salvador, para su instruccion é imitacion. Evidentemente posee superiores ventajas á qualquiera otra regla de conducta: induce obligaciones peculiares de gratitud é interés para compelerarnos á su imitacion, y es el unico ejemplo que jamás nos puede conducir á error. Tiene tambien otra utilidad particular en que no se reflexiona comunmente, y es la generalidad de su uso. Aparece claramente, que el Señor mismo se propuso este beneficio universal para los hombres en el tenor de vida que adoptó, pues si hubiera escogido otro, el influxo de su exemplo hubiera sido más limitado. La integridad de Samuel como juez, la devocion de David en el trono, la fortaleza de Daniel en medio de una corte corrompida, son magníficas pruebas de virtud, pero solo proporcionada á pocos. Quando Jesu-Christo apareció sobre la tierra, no se limitó á un estado de fortuna ó á un genero de vida, no se restringió á alguna vocacion particular, y aun fixó su residencia en un solo lugar; sino que nos presentó oportunidades de verlo en diferentes puntos y situaciones, en toda la variedad de aspectos baxo los quales puede ser considerada la masa general de los hombres: la contemplacion y la accion, la devocion y los negocios dividieron por igual su tiempo. Le vemos en la vida privada entre sus discipulos como un padre en medio de su familia: en la vida pública obrando con autoridad en desempeño de su alta mision, revistiendo de la dignidad correspondiente á su oficio, y reprendiendo intrépidamente al grande y al poderoso. Vemosle algunas veces en la pobreza y obscuridad despreciado y perseguido: otras elevado al favor público seguido de las aclamaciones de la muchedumbre y entrando en triunfo á Jerusalem. Podemos desafiar á que se nos presente en toda la historia sagrada ó profana un personage eminente, santo, filosofo ó heroe, cuyo caracter haya sido tan completamente probado, y tan digno de admiracion como el de nuestro Salvador. Pero lo que añade lustre á este exemplo, es que jamás fue marcado por ninguna singularidad afectada ni por austeridades particulares. No se substraxo de la sociedad comun, y sí conversó entre los hombres con aquella especie de piedad modesta que es tan propia para acomodarse á las debilida-

des humanas, y que se distingue por el cumplimiento de los deberes sencillos y sustanciales de una buena vida.

No intento por ahora aventurarme á presentaros de lleno todas las gracias y virtudes que distinguieron la vida del Señor, y ennoblecieron sus sufrimientos y muerte, pues esto nos llevaría á terminos mas extensos de los de un discurso: me confinaré solamente al modo con que llenó los deberes sociales, y exerció su benevolencia como hombre entre los hombres. Esto nos ofrecerá una vista instructiva de lo que puede llamarse caracter moral de Cristo en su trato comun con el mundo, y nos indicará el modelo de la conducta que debemos observar unos para con otros. Los elogios mas estudiados y trabajados jamas pudieron describir un caracter mas amable que el que se contiene en las pocas y sencillas palabras del texto: *Jesu de Nazareth, el qual anduvo haciendo bienes*. Consideremos en que modo llenó este caracter.

I. Notemos con quanta asiduidad y gusto buscaba y abrazaba toda oportunidad de hacer bien; esta es la parte mas esencial de la caridad. Hay una especie de bondad negativa con la que queda satisfecha la mayor parte de los hombres. Muy complacidos de sí mismos se hallan de haberse conservado puros de hechos injustos, y de que ninguno pueda echarles en cara algun mal causado á sus semejantes; aunque con respecto á la felicidad de estos, son del todo indiferentes. Veen los intereses de otros con insensible apatia sin gozarse en su prosperidad, ni conmovirse en sus desgracias; y esto es mucho menos de lo que se requiere de un hombre bueno. El Criador nos destinó á todos para ser partes de un cuerpo, miembros de una gran sociedad, en la que cada uno debe contribuir con su porcion para el beneficio comun, y hacerse feliz procurando la felicidad de los otros. A proporcion que nuestra capacidad é influxo se extienden, crece tambien la obligacion de ser mas beneficos; y casi no hay esfera tan limitada y circunscripta que no proporcione oportunidades de ser util. —En tu humilde y obscura condicion, te crearás tal vez de ningun valor y perdido para el mundo. Acaso no te és dado, en efecto, poder curar al enfermo, levantar al caido, socorrer al indigente y premiar al que lo merece. Pero ¿que no hay ninguno cuyo

espíritu abatido puedas alentar, cuyas enfermedades puedas aliviar? ¿No tienes padre, hijo, hermano, amigo ni aún vecino á quien puedas hablar palabras de consuelo en la hora del pesar, cuyos yerros puedas rectificar, ó cuyos pasos extraviados puedas enderezar al camino recto?

Aquí és en donde debes presentar á tu vista el exemplo de Cristo para excitar tu diligencia y animar tu zelo, hasta donde lo permita tu condicion. La historia toda de su vida es la historia de una benignidad activa y difusiva. En donde quiera que le vemos presente, le hallamos empleado en hacer bien, ó socorriendo á los hombres en sus infortunios ó haciendoles sabios y felices por sus instrucciones. Todo el pais que le rodeaba parecia ser su familia, y si en un sentido literal habia sido el padre de todos ellos, no pudieron haber exercitado mas sus cuidados ni recibido mas de su generosidad. El hambriento fué alimentado y curado el enfermo, el ciego vió y el tullido echó á andar. Jamás fueron sus milagros mera ostentacion de poder sino siempre expresiones de bondad. Frequentemente prevenia las suplicas, y sin ser solicitado dispensaba sus favores; pero nunca acudió á él persona alguna por auxilio y consuelo que no lo recibiera, fuese Judío ó Gentil, amigo ó enemigo: y es digna de particular observacion la continuacion y perseverancia de su beneficencia en medio de tanta ingratitud. Una de las pruebas mas trabajosas de la virtud, y de las mas dificiles aún para los espíritus generosos, es que la perversidad de los hombres no acabe por exasperar el ánimo. Pero aunque Jesu-Christo tuvo que tratar con la generacion mas indócil y contumaz, á quien ninguna evidencia podia convencer, ni bondad alguna ablandar; aunque del crecido numero de los que fueron objeto de su benevolencia, léemos que pocos se mostraron agradecidos á ella, menos que lo siguieran, y ninguno que se presentase á sostener su causa quando fué perseguido; sin embargo, haciendo el bien por solo amor del mismo, perseveró hasta el fin en incansable beneficencia, y *superó al mal con el bien.* Fué principio invariable de su conducta, y dicho notable suyo, que sus discipulos recordaban y citaban frequentemente despues de su muerte que, *es cosa mas dichosa dar que recibir.*

II. Debemos proponernos por imitacion aquella afabilidad de maneras, aquella nobleza y humanidad que se descubria en toda la conducta del Señor. Dice esto relacion al modo de conferir los beneficios, cosa no menos sustancial que los beneficios mismos. Suelen estos hacerse de un modo tan poco delicado, que mas llevan el aire de un insulto que de beneficio, por oposicion á los actos de una verdadera bondad cuyo valor realza esta, y son recibidos con doble placer. En innumerables ocasiones, las demostraciones de un caracter comedido y las atenciones de un proceder complaciente y afable contribuyen esencialmente á la felicidad de otros y suplen el lugar de mayores beneficios que no está en nuestras manos conceder.—Por este amable caracter fué distinguido el Señor muy particularmente; franco y benigno para con todos, y de más facil acceso que sus mismos discipulos á quienes moderaba quando contenían á la muchedumbre que ansiosamente se agolpaba al rededor suyo en busca de consuelo; y aun los reprendió por prohibir se le acercasen los pequeñuelos que la terneza de sus padres solicitaba introducir á su presencia: tomó á los niños en sus brazos, los bendixo y propusolos á los discipulos como emblemas de la inocencia y sencillez que se requieren para entrar en el reyno de los cielos.—Conversó familiarmente con toda clase de personas, y respondía gustoso á las preguntas que le proponían. No tuvo nada de la altanera reserva tan comun á los hombres del mundo que se desdeñan de tratar con aquellos á quienes consideran sus inferiores en riqueza, reputacion ó dignidad. Por el contrario, así como estuvo pronto para hacer el bien, tampoco reusó recibir las bondades de otros, condescendiendo gustosamente con los deseos de los que lo invitaban á sus casas, y aceptando en buena parte las demostraciones de su respeto y buenas intenciones. Por estos exemplos de cortesía le censuraron los Judíos como falto de la severidad exterior de modales, que se imaginaban debía corresponder á un reformador del mundo. Pero Él que penetraba el corazón humano, sabia que la suavidad y condescendencia son modos mas eficaces de ganar á los hombres para el bien, que no la aspereza y austeridad, y por eso no esquivó la conversacion con hombres

de equívoco ó deshonroso caracter en tanto que había alguna esperanza de hacerlos mejores. Cierto es que le echaron en cara ser *amigo de los publicanos y pecadores* porque fué el amigo de todo aquel á quien podía hacer bien.—Pero importa notar al mismo tiempo que esta benignidad del Señor jamás le llevó al extremo opuesto, jamás degeneró en aquella flexibilidad de buen natural que muy frecuentemente conduce á los hombres a contaminarse de los hábitos y modales de aquellos con quienes tratan, aunque no los aprueben. Siempre que se presentaron por medio los intereses de la virtud y del verdadero honor fué firme é inflexible. Levantó la voz animosamente y dió testimonio contra el vicio donde quiera que lo vió: reprobó con libertad á los hombres mas grandes de la nacion por su hipocresía y afectadas formas de santidad; y la urbanidad con que fué agasajado en la casa del Fariseo, no le impidió declamar severamente contra los vicios de aquella secta, en su misma presencia \*

III. Pasemos á considerar al Señor bajo el aspecto de un fiel y afectuoso amigo, y su exemplo como modelo de los oficios que corresponden á esta virtuosa relacion social.—Los apóstoles que escogió por intimos compañeros y amigos, eran hombres bondadosos y honrados, de gran naturalidad y sencillez de caracter: hombres que por una verdadera estimacion y convencimiento de la verdad de su mision, se hicieron sus discipulos, y que sin embargo de sus desventajas de fortuna en el mundo continuaron siguiendole hasta el fin. Pero al mismo tiempo, junto con estos principios esenciales de merito tenían grandes defectos. Los mas de ellos eran tímidos y pusilánimes, de tardo entendimiento, lerdos para concebir las cosas espirituales, é imbuidos tambien de la preoctrpcion favorita de su nacion, de que el Mesias prometido había de ser un gran conquistador que rescataría á su país de la sujecion extranjera, y lo elevaría á imperio y grandeza.—Entre estos hombres pasó el Señor todas las horas de su vida privada, obrando como fiel y afectuoso amigo recomendando, amonestando y reprendiendo con gran sinceridad y al mismo tiempo con gran

\* S. Luc. C. X.—14.

ternura. En su modo de vivir se puso á nivel de ellos; y aunque honró á algunos con mas intimidad que á otros, á manera de un prudente padre en su familia, no permitió á ninguno afectar superioridad y desaprobó quanto podía introducir rivalidad entre ellos. Jamás los aduló en sus defectos, ni los alagó con vanas esperanzas. Nunca les ocultó las desagradables consecuencias que se seguirían de la adhesion á su causa. Muchas y repetidas veces les inculcó lo que ni podían ni querían creer de lo concerniente á sí mismo; y aunque las preguntas que le hacian, descubrían frecuentemente un grado de grosera ignorancia, con todo les respondía sin pasion ni impaciencia, trayendolos gradualmente á los sucesos que habían de acontecer despues de su muerte, y al sublime ministerio para cuyo cumplimiento estaban destinados.

¡Quan dichosos serian los hombres si prestaran mas atencion á este noble modelo de fidelidad y complacencia que debe prevalecer entre amigos, y de indulgencia á las debilidades de los que, en su general caracter, son personas dignas y estimables! Esta amable indulgencia, la llevó tan adelante Jesus, que en una de las mas críticas situaciones de su vida, durante su agonía en el huerto, quando había dexado á sus discipulos por un corto tiempo con estrecha orden de velar hasta su vuelta, encontrandolos dormidos, toda la reprension que la negligencia de ellos en tan importante coyuntura sacó de su boca, fué nada mas que esto, *Así ¿no habeis podido velar una hora conmigo?*—De la ternura de los afectos del Señor y constancia de su amistad, tenemos un memorable exemplo en aquella mezcla de amistad y piedad filial que manifestó durante la crueldad de sus ultimos tormentos. Se recuerda, que cuando pendiente en la cruz vió á Maria su madre y á Juan el discipulo amado al pie del patibulo, dixo á Maria, *Muger hé ahí tu hijo*, y á Juan, *hé ahí tu Madre*, encargando su desamparada madre al cuidado de su amigo Juan, como la prenda mas sagrada y honrosa que podía dejarle de su antigua amistad. El corazon de su amigo se enterneció, y desde aquella hora, se nos informa, *la recibió por suya*. El mismo Juan es quien nos ha recordado este honorífico testimonio de la amistad de su maestro.\*

\* S. Juan. C. XIX.—26, 27.

IV. El exemplo de Jesu-Christo presenta á nuestra imitacion un absoluto dominio de sí mismo en medio de las mayores provocaciones, y una pronta disposicion á perdonar las injurias. Aunque tenia siempre la venganza en su mano, la evitó constantemente. En una ocasion, quando sus discipulos le pidieron hiciese caer fuego del cielo para castigar la falta de hospitalidad de los Samaritanos, se volvió hácia ellos y los reprendió con indicios de severidad diciendoles. *No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido á perder las almas sino á salvarlas.* † „Quando fué injuriado, no volvió injuria, y quando sufrió no amenazó.” Los insultos que recibió de un brutal populacho no pudieron alterar la mansedumbre y generosidad de su caracter, sino que continuó tratandolo con blandura, é instándole quando intentaban arrojarlo de entre el pueblo. Quando le acusaron de confederacion con los espíritus malignos, respondió con indulgente y reposado aspecto que si por medio de *Satánas* arrojaba á *Satánas*, su reino estaba dividido contra él mismo, y no podia permanecer. En su juicio ante el Gran Sacerdote quando fué maltratado del modo más injurioso, y en conttencion á toda ley uno de los oficiales de la corte descargó la mano sobre su rostro á la faz del tribunal ¡que otra reconvenccion mas suave y razonable pudo dar á tamaño atentado, en circunstancias para exasperar el animo del hombre mas inocente, sino decirle, *Si he hablado mal, dá testimonio del mal: mas si bien, ¿por qué me hieres!* \* Quando sus enemigos estaban completando la ultima escena de su crueldad poniendole á muerte, todas sus barbaries y soeces burlas no pudieron provocar en su pecho ni un sentimiento de venganza, y sí por el contrario, los ultimos acentos de su moribundo aliento se soltaron en aquel tiernísimo ruego por su perdon. *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!*—y no nos avergonzaremos, amigos míos, nosotros que tenemos á la vista tal exemplo de generosa magnanimidad, de inalterable posesion de sí mismo en medio de las situaciones mas expuestas, no tendremos vergüenza de desfogar la pasion por cualquiera ligera provocacion, y demandar

† S. Lucas IX.—55.—56.

\* S. Juan C. XVIII.—23.

arrogantemente reparacion de la menor injuria; nosotros que sabiendo quienes somos y quantas nuestras faltas, tenemos tantos motivos para mutuo perdon y tolerancia; en tanto que Él no hizo daño, ni jamas ofendió á ninguno y si tuvo los mas justos títulos para aguardar la amistad de todo ser humano?

V. Contemplemos ahora la simpatía y compasion que descubrió el Señor por los sufrimientos de los hombres. No fué con un corazon frio é insensible con el que llenó el oficio de consolar al desgraciado. Su modo de conferir los beneficios manifestó claramente con quanta sensibilidad entraba en los pesares de los otros, ¡quan patética, por exemplo, no es la historia de la resurreccion del hijo de la viuda de Nain, segun se refiere en la hermosa simplicidad del historiador evangelico! *Y quando llegó cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban fuera á un difunto, hijo unico de su madre, la qual era viuda: y venía con ella mucha gente de la ciudad.* Todas las circunstancias en este incidente son tiernas y lastiméras, y fué el caso en que apareció la exquisita sensibilidad de que el Señor fué movido á la vista de tan funebre procesion. *Luego que la vió, movido de misericordia por ella, le dixo: No llores. Y se acercó y tocó el feretro. Y los que le llevaban se pararon. Y dixo: Mancebo, á ti digo, levántate. Y se sentó el que habia estado muerto y comenzó á hablar. Y le dió á su madre.* \* Toda la escena de la resurreccion de Lazaro en el sepulcro realza todavía mas la simpatía del Salvador. Luego que se aproximó á los dolientes, aunque sabia que la causa del duelo habia de desaparecer prontamente, no pudo menos que participar de su dolor, *Gimió en su animo y se turbó á sí mismo;* y quando, rodeado de una muchedumbre en lagrimas se acercó al sepulcro de su difunto amigo, expresamente está asentado en los recuerdos sagrados para eterno honor de sus sentimientos, *Jesús lloró y dijeron entónces los Judios: Ved como le amaba.* † De la misma manera, quando por ultima vez iba á entrar en Jerusalem, aunque el conocimiento cierto y distinto de todas las crueldades que le estaban preparadas hubieran llenado de odio é indignacion el pe-

\* S. Lucas Cap. XII. 12.—15.

† S. Juan Cap. XI.—33.—36.

che de otra persona, en lugar de tales conmociones, la prevision de las espantosas calamidades que amenazaban a aquella execrable ciudad, enternecieron su corazon; y quando yá se acercaba y la vió, lloró prorumpiendo en aquella patetica lamentacion. *Jerusalém, Jerusalém que matas á los Profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¡quantas veces quise juntar tus hijos, como el ave su nido debaxo de sus alas, y no quisiste! ¡Ah si tu reconocieses si quiera en este tu dia lo que puede traerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos.* † De este modo poseyó en el grado mas sublime todos los sentimientos amables de nuestra naturaleza enseñandonos que debemos regular nuestras pasiones y no extirparlas.

Tal fué Jesus de Nazareth el fundador de nuestra religion. Una sola parte de su caracter es la que me hé aventurado á delinear, dexando en la sombra otras muchas de sus eminentes gracias y virtudes. Pero en lo que hemos contemplado de su conducta como hombre entre los hombres, vemos un perfecto modelo de la que debemos observar unos con otros en el trato comun de la sociedad. Le hemos visto atento á toda oportunidad de ser benefico y util, en su proceder para con todos los hombres afable y servicial; para con sus amigos fiel é indulgente; para con sus enemigos generoso y pronto al perdon; para con los desgraciados lleno de ternura y compasion. Pudiera haberme extendido tambien sobre sus disposiciones pacificas en todas ocasiones, su respeto, como subdito á las leyes civiles y al gobierno de su patria, combatiendo el espiritu sedicioso de faccion, pagando tributo quando era exigido, exhortando á sus secuaces á dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. Basta lo dicho para mostrar que ventura vendría al mundo si tan ilustre exemplo fuera generalmente seguido. Serían entonces felices los hombres en todas sus conexiones de unos con otros. —Este mundo sería una mansion dichosa, y la sociedad de seres humanos sobre la tierra se aproximaría al gozo y paz de las sociedades de los justos en el cielo.

† *San Luc. XIII.—34 y XIX.—42.*

## DISCURSO IV.

### SOBRE LOS CARACTERES DE LA VERDADERA LIBERTAD, Y SU CONTRAPOSICION AL VICIO.

*Libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis: a quo enim quisque superatus, hujus et servus est. EPIST. 2. B. PETR. CAP. II. V. 19.*

Prometiendoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupcion, porque todo aquel que fué vencido queda esclavo del que le venció. EP. 2. S. PEDRO. CAP 2. V. 19.

ESCLAVITUD y servidumbre son desagradables sonidos al oido, ideas desagradables al espíritu. Los abogados del vicio, prevaleciendose de estas naturales impresiones, las han empleado en todo tiempo para desacreditar la religion, representandola como cautiverio y prision del alma nacida libre; como estado de perpetua violencia formado por un sistema de reglas severas, que hombres astutos han forjado para atar con cadenas la muchedumbre. Por otra parte, figuranse estos un curso de vida luminoso y tal le presentan á los demás como el modo mas alegre y deleitable de gozar la vida, en el cual despues de haberse sobrepuesto el hombre á las preocupaciones puede pensar y obrar á su gusto, dando suelta rienda á todos los deseos del corazon.—¡Pero que se dirá si esos supuestos hijos de la independenciam son precisamente los que están sometidos á la mas miserable sujecion,